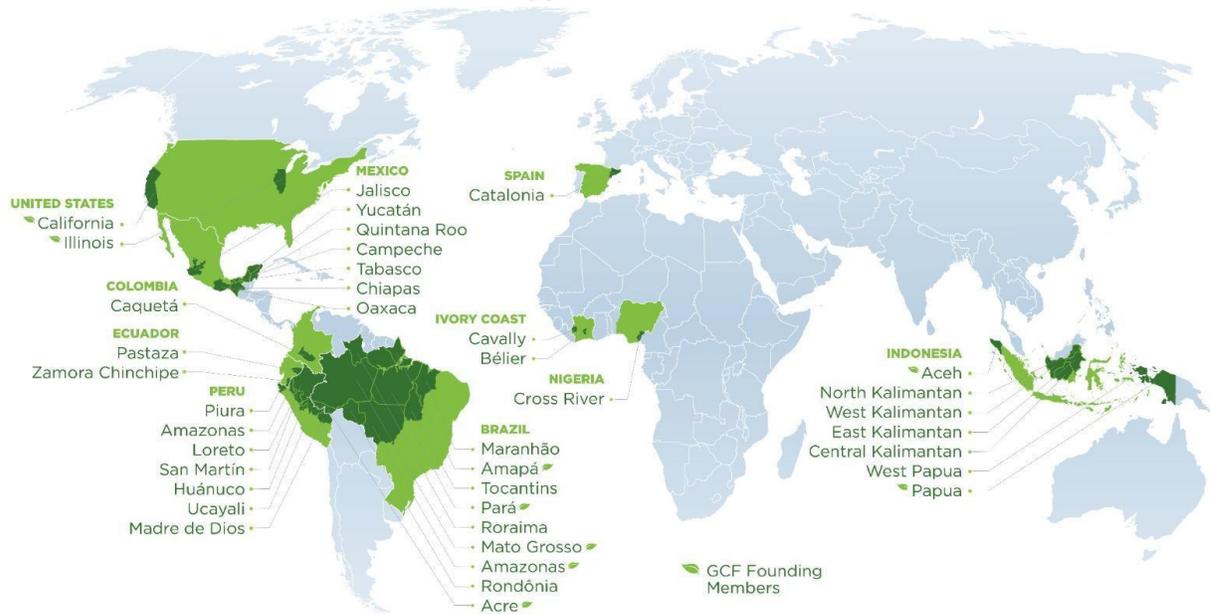


Grupo de trabajo de los gobernadores sobre el clima y los bosques

Plan de acción de Manaos para una nueva economía forestal

Manaos, Brasil || 17 de marzo de 2022



Nosotros, los miembros del Grupo de Trabajo de Gobernadores sobre el Clima y los Bosques (GCF Task Force), nos hemos reunido en Manaos, Brasil, para nuestra 2022 reunión anual. Nos hemos reunido aquí, en el famoso encuentro de las aguas: el lugar donde el río Negro se une al río Solimões para formar el poderoso río Amazonas. Las aguas que pasan por este lugar nos conectan a todos. Estas aguas viven porque nuestros bosques viven. Viven porque nuestro clima vive.

Durante más de diez años hemos trabajado para impulsar el liderazgo y la acción subnacional en materia de bosques y clima. Hoy, somos treinta y nueve estados y provincias de diez países que incluyen más de un tercio de los bosques tropicales del mundo, incluyendo toda la Amazonia brasileña, la gran mayoría de los bosques de Perú, y más del sesenta por ciento de los bosques de Indonesia.

La pandemia mundial ha devastado nuestras comunidades y ha destruido los medios de vida de millones de personas en todas nuestras regiones. Y nos ha recordado a todos una vez más que proteger los bosques y las comunidades que viven en ellos es fundamental para proteger la salud pública mundial.

Sabemos que estamos en primera línea en la lucha contra el cambio climático y la deforestación tropical. Vemos los impactos cada día. Y sabemos que tenemos responsabilidades especiales en el esfuerzo global para proteger los bosques y el clima. Seguimos comprometidos con la agenda global de protección de los bosques y estamos dispuestos a hacer más de lo que nos corresponde, pero esta agenda nunca tendrá éxito si no se reduce la pobreza, se mejora la calidad de vida y se ofrecen oportunidades económicas significativas a nuestra gente.

En todo el Grupo de Trabajo del GCF, se están realizando esfuerzos para construir una nueva economía forestal, que combinen la sabiduría y el conocimiento de los pueblos indígenas y las comunidades locales con la ciencia y la tecnología modernas, que aprovechen el poder de las empresas privadas y la acción pública, que reconozcan que todos somos pueblos dependientes de los bosques.

Esta idea de una nueva economía forestal recibe muchos nombres: bioeconomía, economía verde, Amazonía 4.0. Muchos de los estados y provincias del Grupo de Trabajo del GCF llevan años trabajando para llevar esta visión a la práctica. Reconocemos que no existe un plan o modelo único que todos podamos seguir. Pero también sabemos que tenemos mucho que aprender los unos de los otros mientras pasamos del compromiso a la acción. Y sabemos que no tendremos éxito en nuestros esfuerzos sin socios fuertes y apoyo financiero adicional.

Nuestros esfuerzos para construir una nueva economía forestal se basan en enfoques integrales que abarcan toda la jurisdicción. Tenemos muchos proyectos maravillosos dentro de nuestros estados y provincias que han proporcionado importantes oportunidades de experimentación y aprendizaje. Pero esta agenda nunca tendrá éxito si nos centramos únicamente en los proyectos. Desde su creación, el Grupo de Trabajo del GCF ha estado a la vanguardia de los esfuerzos para articular y avanzar en los enfoques jurisdiccionales para el desarrollo de bajas emisiones.

Todos nosotros hemos desarrollado estrategias jurisdiccionales y planes de inversión. Éstos proporcionarán los marcos generales de nuestros esfuerzos para traducir en acción nuestros respectivos compromisos y visiones de una nueva economía forestal.

Al desarrollar estas estrategias y ponerlas en práctica, seguiremos trabajando con nuestro miembro fundador del GCF Task Force, California, en el Estándar Forestal Tropical, así como con otras organizaciones de estándares. Reconocemos que estos estándares incluyen un sólido conjunto de criterios para evaluar el rendimiento de nuestros programas jurisdiccionales. Pero también sabemos que las iniciativas de pago por resultados diseñadas por los donantes y las grandes empresas no resolverán el problema de la deforestación tropical. E instamos a la comunidad internacional, al sector privado y a las instituciones financieras a que también reconozcan nuestras prioridades y nuestros planes para una nueva economía forestal que funcione para todas las personas que viven en nuestros estados y provincias.

Haciendo balance

En 2014, los gobernadores del Grupo de Trabajo del GCF de todo el mundo adoptaron la Declaración de Río Branco. Entre otras cosas, esta declaración comprometía a los estados y provincias del Grupo de Trabajo del GCF a reducir la deforestación en un ochenta por ciento para 2020 si se disponía de suficiente apoyo financiero a largo plazo. La declaración de Río Branco también hizo un llamamiento al sector privado para que trabaje con nosotros en el desarrollo de asociaciones para el abastecimiento preferente de los principales productos básicos, como la soja, el aceite de palma y la carne de vacuno, de las jurisdicciones de alto rendimiento. Por último, la Declaración de Río Branco comprometió a los estados y provincias del GCF a proporcionar una parte significativa de cualquier fondo de pago por resultados que recibamos a los pueblos indígenas, las comunidades locales y los pequeños propietarios que viven dentro de nuestras fronteras.

Aunque la deforestación ha disminuido en muchos estados y provincias del Grupo de Trabajo del GCF, no logramos alcanzar nuestros objetivos para 2020. La deforestación también ha empezado a aumentar en algunos de nuestros estados y provincias, especialmente en medio de la pandemia del COVID-19.

Estamos trabajando duro para abordar esta situación y sabemos que debemos redoblar nuestros esfuerzos. Pero también sabemos que no podemos hacerlo solos. Aunque algunos de nosotros hemos desarrollado importantes asociaciones durante la última década, muchos de nuestros estados y provincias no han podido acceder a la financiación pública o privada para apoyar nuestros programas y crear la capacidad a largo plazo que necesitamos para su aplicación. Todo esto se ha visto agravado por la pandemia del COVID-19, que ha devastado nuestras economías, nuestros presupuestos y nuestra capacidad de acción sostenida para proteger nuestros bosques.

Aunque nos sentimos animados por las recientes promesas de apoyo financiero en Glasgow y por el actual entusiasmo en los mercados voluntarios de carbono y los enfoques jurisdiccionales para reducir las emisiones, nos preocupa que una vez más nos quedemos con poco más que vagas promesas de inversión futura. Es hora de que todos demos un paso adelante y nos unamos para crear soluciones duraderas que empiecen ahora. Por eso estamos hoy aquí.

Renovación de los compromisos y seguimiento de la aplicación

Con el Plan de Acción de Manaos renovamos nuestros compromisos de reducir la deforestación por lo menos en un ochenta por ciento respecto a los niveles actuales para 2030, alineados con los compromisos ya asumidos por los estados subnacionales miembros, así como aumentar los esfuerzos de restauración y mejorar la capacidad de recuperación de los bosques tropicales, si se dispone de financiación y apoyo suficientes a largo plazo. También estamos renovando nuestro compromiso de proporcionar una parte significativa de cualquier financiación de pago por resultados que recibamos a los Pueblos Indígenas y Comunidades Locales (IPLC) dentro de nuestros estados y provincias. Y reafirmamos nuestro apoyo a los Principios Rectores para la Colaboración y la Asociación entre los Gobiernos Subnacionales, los Pueblos Indígenas y las Comunidades Locales (Principios Rectores), y enfatizamos nuestro firme compromiso de

comprometernos con los representantes de las IPLC para crear en conjunto los procesos que nos permitan asociarnos en el diseño y la implementación de nuestros programas jurisdiccionales, tal y como se ha iniciado en varias jurisdicciones del Grupo de Trabajo del GCF.

Creemos que las estrategias jurisdiccionales y los planes de inversión que hemos desarrollado con nuestros diversos socios proporcionan una base para estos esfuerzos. También reconocemos el importante trabajo de los comités globales y regionales de la IPLC y los procesos en curso de las partes interesadas en nuestros estados y provincias para construir las relaciones y la confianza que son esenciales para nuestros esfuerzos colectivos. Y hacemos hincapié en que la participación y la asociación efectivas de la IPLC sólo serán posibles si se pone a disposición de las organizaciones de la IPLC la financiación y el apoyo adecuados.

También sabemos que nuestros compromisos deben ser duraderos y trabajaremos para garantizar la continuidad con nuestros sucesores en futuras administraciones políticas, independientemente de la afiliación partidista. Hoy, hacemos un llamamiento a todos los futuros gobernadores del Grupo de Trabajo del GCF para que respalden el Plan de Acción de Manaos e integren sus principios y compromisos en el trabajo de nuestros gobiernos mientras salimos de la pandemia del COVID-19 y trabajamos para reconstruir nuestras economías.

Por último, buscamos asociaciones para desarrollar la organización y la infraestructura necesarias para seguir y verificar nuestros progresos, pero también para movilizar los recursos necesarios para colmar las lagunas y responder a las nuevas oportunidades. Mientras seguimos aplicando nuestras estrategias jurisdiccionales y planes de inversión, necesitamos fuentes de apoyo rápidas y flexibles para sortear los cuellos de botella y resolver los problemas.

Plan de acción de Manaos para una nueva economía forestal

Con el fin de guiar nuestros esfuerzos para poner en práctica estos compromisos, durante el último año hemos entablado un intenso debate para desarrollar estrategias regionales detalladas para la aplicación del Plan de Acción de Manaos, que serán detalladas por cada región en el contexto de su marco legal y sus políticas nacionales. Estos planes están disponibles como apéndices de este documento. Todos ellos se basan en cuatro pilares comunes, que destacamos aquí:

Personas y Comunidades

La nueva economía forestal debe trabajar en primer lugar para la gente y las comunidades de nuestros estados y provincias. Esto incluye a las personas que viven en nuestros bosques, pero también a las que viven en nuestras ciudades y pueblos.

Los esfuerzos continuos para asegurar los derechos de tenencia de la tierra para las comunidades deben ser la base de estos esfuerzos, y nos comprometemos a seguir trabajando con nuestros socios del IPLC y nuestros respectivos gobiernos nacionales para asegurar esos derechos.

También nos comprometemos a aplicar los Principios Rectores y otras salvaguardias sociales dentro de nuestras propias leyes y políticas y a garantizar que nuestras comunidades puedan participar como socios en el desarrollo y la aplicación de nuestras estrategias jurisdiccionales y planes de inversión.

Apoyaremos y ampliaremos los experimentos en curso sobre la gestión participativa de las áreas protegidas, los programas para pequeños agricultores y las nuevas iniciativas para desarrollar y apoyar las empresas comunitarias.

También tomamos nota de los programas sociales innovadores y de los nuevos modelos de desarrollo basados en la comunidad y trabajaremos con nuestros compañeros y socios para aprender de estos programas y adaptarlos en todo el Grupo de Trabajo del GCF.

También trabajaremos para ampliar nuestras asociaciones con las comunidades locales y sus líderes. Nos comprometemos a participar en el importante trabajo de equidad de género que se necesita para un liderazgo político más inclusivo en nuestros estados y provincias. Y reconocemos la importancia de sembrar nuevos liderazgos convocando a los jóvenes de nuestros estados y provincias, así como de toda nuestra red mundial, para que se unan a nosotros en el importante trabajo que estamos comenzando hoy en Manaos y que llevaremos a cabo, juntos, durante los próximos años.

Conocimiento, Tecnología e Innovación

Nuestra visión de una nueva economía forestal depende de la movilización de la ciencia y la tecnología y de su combinación con los conocimientos tradicionales y la sabiduría de las personas que viven en el bosque.

Pedimos a nuestros socios que trabajen con nosotros para construir la infraestructura de la bioeconomía. Esto incluye la creación de centros de innovación forestal en nuestras principales regiones y en los distintos estados y provincias. Estos centros de innovación forestal deben construirse sobre la base de sólidas asociaciones con nuestras universidades e instituciones de investigación, nuestras organizaciones locales de la sociedad civil y nuestras empresas locales. Queremos formación e intercambio para las personas que viven en nuestros estados y provincias. Queremos capital inicial para las empresas de nueva creación. Y queremos una tecnología apropiada y de código abierto para desarrollar nuestras economías forestales de forma que funcione para toda nuestra gente y no para las grandes empresas e inversores externos.

Hacemos un llamado a nuestros socios para que nos ayuden a desarrollar nuevas plataformas de datos y conocimientos que nos permitan supervisar las condiciones y las tendencias en todas nuestras jurisdicciones; controlar, informar y verificar nuestro rendimiento; y evaluar nuevas oportunidades para el uso sostenible de la tierra.

También pedimos a nuestros socios que nos ayuden a evaluar las nuevas normativas de mercado para las principales exportaciones, los requisitos y sistemas de certificación y trazabilidad, y las nuevas soluciones creativas de base local para mejorar las cadenas de valor y garantizar el acceso al mercado de los nuevos productos.

Finanzas, inversión y sector privado

Sabemos que no podemos crear una nueva economía forestal sin un apoyo financiero adicional sustancial, y hacemos un llamamiento a nuestros propios gobiernos nacionales, a las instituciones financieras multilaterales y bilaterales, a las fundaciones filantrópicas y al sector privado para que trabajen con nosotros en el diseño conjunto de nuevos enfoques para apoyar nuestros esfuerzos en la aplicación de esta agenda.

Todos nosotros hemos desarrollado planes de inversión detallados asociados a nuestras estrategias jurisdiccionales y hemos mapeado y evaluado nuestras necesidades de capacidad para acceder a diferentes oportunidades financieras. Creemos firmemente que este trabajo debe ser la base de los esfuerzos para desarrollar nuevos acuerdos de financiación y queremos asegurarnos de no emprender actividades redundantes para evaluar las necesidades y la preparación.

Necesitamos la asistencia de organismos independientes que nos ayuden a evaluar las oportunidades de financiación del carbono antes de decidir si dedicamos los escasos recursos públicos a buscar estas oportunidades. Nos preocupan los numerosos conflictos de intereses potenciales que vemos en los mercados voluntarios de carbono. Pedimos a los integrantes del floreciente sector de los mercados de carbono que escuchen atentamente y consideren seriamente las necesidades y capacidades de nuestros estados y provincias, y que reconozcan que algunos de nosotros aún no estamos preparados para comprometernos con estas oportunidades y que nos encuentren donde estamos y no donde ustedes quieren que estemos. Pedimos que nuestros socios de la sociedad civil eviten las rivalidades y las batallas territoriales que sólo nos frenan a todos y que sean transparentes y abiertos en cuanto a los conflictos de intereses. Y volvemos a pedir que todos nuestros socios, públicos y privados, reconozcan nuestra necesidad de un apoyo inicial y continuo para el desarrollo de capacidades y la asistencia técnica. Nada de esto puede suceder sin una comunicación abierta, transparente y coordinada entre todos los actores relevantes.

Por último, hacemos un llamado a nuestros gobiernos nacionales y a nuestros socios internacionales para que trabajen con nosotros en el diseño de nuevos instrumentos financieros públicos que desvíen el capital de las actividades destructivas y lo dirijan hacia una nueva economía forestal y hacia la necesidad urgente de crear oportunidades significativas para nuestra gente.

Gobierno y políticas públicas

Reconocemos que la buena gobernanza y las políticas públicas duraderas son los cimientos de nuestras estrategias jurisdiccionales y planes de inversión. Muchos estados y provincias del Grupo de Trabajo del GCF están revisando activamente las leyes existentes y adoptando nuevas leyes, políticas y programas para impulsar una nueva economía forestal.

Reconocemos que es necesario defender las áreas protegidas existentes, incluidos los territorios indígenas, y explorar alternativas innovadoras contra la tala ilegal de los bosques. Las personas que viven dentro de estos bosques dependen de que los gobiernos se pongan a su lado y utilicen las herramientas de regulación de mando y control y una fuerte aplicación de la ley para proteger los bosques y crear el espacio y la seguridad necesarios para que estas comunidades construyan su propio futuro y aseguren sus propios medios de vida sostenibles.

También somos conscientes de que, como gobiernos, tenemos la responsabilidad de crear las condiciones propicias y las estructuras institucionales que fomenten la inversión y apoyen el desarrollo de nuevas bioeconomías basadas en los bosques. Seguiremos trabajando en nuevas e innovadoras leyes, políticas y programas para proporcionar seguridad y transparencia a las inversiones, que cierren la brecha entre los inversores externos y nuestros estados y provincias, los lugares donde nacen las bioeconomías. También seguiremos construyendo nuevas instituciones público-privadas, que permitan a nuestros gobiernos trabajar con nuevos socios del sector privado para la conservación y el desarrollo.

También seguiremos revisando nuestras leyes y adoptando otras nuevas que garanticen que los compromisos existentes que hemos asumido, como los Principios Rectores y los compromisos del Plan de Acción de Manaos, se integren en nuestras leyes y políticas estatales y provinciales. Esto garantizará que nosotros, como gobiernos, no sólo seamos responsables, sino que también creemos los procesos necesarios para promover la conservación de los bosques y proteger los derechos territoriales.

Por último, seguiremos trabajando con nuestros socios para ampliar la formación y el intercambio de nuestros funcionarios e invertir en sus trayectorias profesionales para garantizar la continuidad de esta agenda y proporcionar estabilidad a través de los ciclos políticos. También trabajaremos para seguir comprometidos con los cargos políticos de alto nivel de nuestros gobiernos para garantizar que siguen impulsando los objetivos del Grupo de Trabajo del GCF.

* * *

Como la mayor y más antigua red gubernamental subnacional del mundo dedicada a la conservación de los bosques y al desarrollo sostenible con bajas emisiones, sabemos que tenemos responsabilidades especiales en la lucha contra el cambio climático, la protección de los bosques tropicales y la mejora de los medios de vida de millones de personas en los trópicos. El Plan de Acción de Manaos para una Nueva Economía Forestal demuestra nuestros compromisos con esos fines y nuestra determinación de traducir esos compromisos en acciones. Por favor, únense a nosotros mientras construimos una nueva economía forestal.

Apéndices